

“ GELSA- UN VIAJE DE 5 AÑOS CON LA CAI”.

Emilia Bayod Abás- CUENTANOS TU VIAJE- U-70- CATEGORIA B.

Hermandad de empleados de Caja Inmaculada (2086)

Voy a contarte alguna cosa preciosa que no te haya contado. Seguro que encuentro alguna. Te voy a hablar de Gelsa. Casi lo tengo archivado pero Gelsa fueron 5 años de mi vida. Que no es poco.

Gelsa es la huerta y el desierto. Combinación perfecta del agua y la falta de la misma. Para llegar al pueblo tienes que cruzar un puente. El Ebro se desparrama en las grandes anchuras del cauce de la Ribera Baja. Es bastante espectacular. Cada día del año tiene un aspecto distinto y maravilloso. Pero muchos días son de niebla- “o el cierzo o la niebla elige... me decían.”. Prefiero el cierzo. En mi vida siempre hay un puente y este ha sido el de mayor tamaño. Realmente son 3 puentes, el de la vía, el viejo y el nuevo. Entre los tres forman un ángulo de 90 grados que permite pasar de la N232 a la N111 atravesando Gelsa.

Una vez atravesado el puente aparece la Cooperativa y la Gasolinera. Fundamentales en la vida del cualquier pueblo aragonés. La Cooperativa de Gelsa además era la fuente más importante de negocio. Un lugar reservado para hombres. A mi me encantaba inmiscuirme en ese mundo. En los almacenes se depositaba el grano- en los silos y en una especie nave sin paredes “la alfalfa” que en Gelsa se pronuncia junto “lalalfa”.

La alfalfa es la nómina de los agricultores. Es un cultivo que permite cobrar 6 veces al Año- si no recuerdo mal. Se corta, se riega y vuelve a crecer y en cada corte se cobra. Con la alfalfa “deshidratada” se hace pienso para animales. Durante un tiempo muy limitado se mantiene en el almacén pero debe llevarse inmediatamente a deshidratar. Hay todo un trajín DIA y noche con los “cortes”. Porque, además, se hace forma comunitaria. Hay máquinas contratadas que realizan el corte para todos los socios y optimizan los costes. Para comenzar lo hacen por sorteo o algo parecido. Porque como buenos agricultores – todos se quejan de todo. Como decía mi amigo y compañero de trabajo Adolfo son los “cojonada”. Cuando les preguntas - que tal va la cosecha- siempre dicen “no cojo nada” pero cuando hay mucha mies para guardar dicen “y ahora donde lo meto”. Los cojonada.

El olor de la alfalfa impregna todo el pueblo desde Mayo hasta Diciembre. Las calles, las huertas, las casas... A mi me encantaba ir en bici por los eternos campos de alfalfa. Mi perro Tery me acompañaba. Mientras yo iba por el camino él saltaba por la alfalfa como un canguro disfrutando del placer de correr sin límite. Era un espectáculo. Cuantos cientos de días y de kilómetros habremos hecho Teri y yo por todas aquellas huertas. Me sabía hasta los nombres de las partidas dónde tenían los campos los abuelos que tomaban café conmigo por la mañana en el bar. Echo de menos aquellas sensaciones. Y el silencio. La paz.

A continuación de la Cooperativa y la Gasolinera estaba mi casa. Una línea de 14 adosadas de protección oficial. En la acera derecha. En la izquierda nada. Calle Enrique Salvador. Toda una historia. El proyecto lo hacían 3 arquitectos y 2 murieron durante la obra. Enrique tuvo un accidente de tráfico en Cuba al colaborar un verano con una ONG y el otro murió de cáncer al poco tiempo. Siempre pensé que estaban gafadas. Había mucha mas gente que lo pensaba. Los del pueblo decían que se habían construido en zona del Río y que eso era malo. Siempre el mismo cuento en los pueblos. Si no vives en la misma calle que el que te está hablando estás en la zona equivocada. Como somos.

Después y tras varias típicas casas de una planta cada una con un descubrimiento nuevo en el mundo de la decoración llegamos a la Plaza. El ágora de Gelsa. A la derecha "La diezma". Propiedad de la iglesia. Allí se entregaba el sagrado 10% de la cosecha a nuestros queridos antecesores jerárquico-eclésiásticos. Ahora y finalmente es la biblioteca, la residencia de ancianos y el cine. A la izquierda "La Concha". El único bar del pueblo. El bar se llama "El Frontón" pero es el bar de la Concha. El bar es propiedad de su marido Martín pero se llama "La Concha". Ahora resulta que es de los chinos. Que barbaridad. Y a continuación el Ayuntamiento. Un edificio recién levantado orgullo del anterior Alcalde "Mariano" con quien tuve relaciones excelentes dado que era de derechas y mi sobrino era el cura del pueblo. Además mi querida empresa subvenciona 2 o tres "pendones" y "blasones" que eran el "delirium tremens" de este político de pueblo. Eso y pintar la iglesia como el Vaticano. Ya lleva un par de frescos. Con la suerte que la pintora que imita a Miguel Ángel es realmente buena.

Como Gelsa es un paso hacia la N-II el pueblo es interminable. Los dos lados de la carretera son los sitios preferidos para hacerse la casa. La calle se llama "del Suceso". Porque en Gelsa todo es "Suceso". La Patrona es la Virgen del Buen Suceso y a partir de ahí tenemos la Banda de Música, la Cooperativa, la Calle etc.... Ah y las mujeres que se llaman todas Suceso o María del Suceso.

Mi Oficina está en la única curva pronunciada. En un día de niebla un camión se empotró contra el despacho del Director. Fue afortunado este último porque el camión fue mas madrugador que el.

En esa misma curva hay un barrio que se llama "El Convento". El Convento es como "La Moraleja" en Madrid. La prestancia. Había un Convento... se fueron las monjas... vendieron los terrenos y los especuladores que la compraron hicieron parcelas y las vendieron. Un buen negocio para ambas partes.

Pero lo mejor de Gelsa era un bosque de sabinas milenarias que se llama "La Retuerta". Dicen que allí se cortaron los árboles con los que se construyó la Armada Invencible pero me temo que este hecho se repite en varias zonas con bosques desaparecidos. La retuerta es un bosque en el medio del Desierto. Es fascinante. Realmente es un bosque y realmente son sabinas milenarias. Muy especial. El silencio es tan abrumador que cuando te sientas a escuchar los pájaros te parece cualquier pequeño grajeo un escándalo.

La Concha siempre me decía que como podía encontrar ese pueblo hermoso y como era posible que me gustaran sus gentes (entre las que se encontraba ella). "Si aquí todos somos medianicos Emilia... no te fíes". La Concha. Que personaje. Buena gente.

En nuestras vidas siempre hay un bar de la esquina. En Barcelona era el "Quetzal", en Valderrobres era "Marin", en Gelsa era "la Concha" y aquí es el "Calibo".

La vida en Gelsa la marcaba la agricultura y las fiestas. Comenzaba el año con "San Antón". Una hoguera se preparaba frente a la Iglesia y todos comíamos patatas hechas al horno y vino alrededor del fuego. A continuación Carnaval. Que maravilla. Ahora recuerdo lo bien que llegué a pasármelo con la gente de Gelsa en fiestas. Cuanta cerveza y cuanto baile y cuanto cariño. Aun lo siento. Después la Semana Santa. Las fiestas de Abril- San Pedro. La fiesta de San Isidro. La piscina... todo el verano... todo el mundo... todo el día en la piscina. Las fiestas mayores de Septiembre. El Pilar y pa Zaragoza. Noviembre cultural y las Navidades. Que trajín de pueblo. No dabas abasto. Nunca me había bebido una cerveza en mi vida y acabé mi estancia totalmente enganchada.

Podría hablar de soledad, de la separación, del dolor de los problemas con mi hija, del desarraigo de un sitio que no tenía nada que ver conmigo pero quiero grabar a fuego lo bueno. Lo pasado malo; pasado está. Pero Gelsa y sus gentes me quisieron y yo las quise. Que no me la toquen... que ni el viento la roce... porque es mía y porque la quiero.